

## RECORTES.

## DISTRIBUCION

DEL  
TRABAJO.

Es un error craso y que puede llegar á labrar la nulidad de inauditos é improbables esfuerzos, el creer que se puede llevar á buen término una tarea cualquiera sin hacer antes los cálculos debidos y todas las demás operaciones preliminares que constituyen principalmente lo que se llama la distribución del trabajo.

El obrero que se propone hacer un objeto de arte, el legislador que trata de formar una ley, el estadista que sumerge su inteligencia en las investigaciones del cálculo para salvar una situación económica ó que se pierde en el intrincado laberinto del Derecho internacional para salir adelante en algunos de aquellos arduos problemas de la Diplomacia, en una palabra, el hombre cualesquiera que sean sus condiciones y facultades, que tenga en mira hacer algo, está en el mismo caso que el general q' mientras sus tropas descansan esperando su voz de mando, se inclina sobre la mesa donde extendido el mapa del lugar donde tiene que librar una batalla, y con lápiz en la mano, forma su plan de ataque, disponiendo el número de soldados que han de desfilar ó presentarse al enemigo por un lado y por otro, las horas en que han de operar las diferentes compañías y los golpes estratégicos que deben darse hasta lograr una victoria completa y decisiva.

La buena distribución del trabajo es eminentemente necesaria, no sólo cuando deba hacerse entre varios, que es cuando se hace más palpable, sino que también puede ceñirse á la vida íntima y privada de un solo hombre.

Tenemos el ejemplo en aquellos personajes que más se han distinguido en la política, en la milicia, en la ciencia, en la literatura. De muchos de ellos aún se conserva en sus biografías los programas á que sujetaron los quehaceres diarios á que se han dedicado.

Esta distribución del trabajo á que amoldan esos hombres los destinos sagrados que forman la base de una existencia activa y dedicada al bien y á la gloria, parecerá á muchos una nimiedad.

Pero, cuán equivocados están!

Esas reglas que se imponen para dedicar ciertas horas á ciertos trabajos, sin alterar su orden establecido desde un principio es, podemos decir, una de las más nobles manifestaciones de la grandeza de una alma; porque grande es todo aquel que logra sorprender una pequeña parte del inmenso arcano en que la Naturaleza sabia ha envuelto sus verdades incontestables y muchas de ellas incomprendibles para nuestra humana razón.

Y esos hombres han descubierto la base sobre que descansa el inmenso y colosal trabajo de la máquina universal; á esos hombres se les ha dejado traslucir la armonía con que vagan magestuosos por el espacio infinito los astros del firmamento, y han presentado la inagotable actividad de los elementos que se agitan en las profundidades insondables de la tierra.

El orden: este es el grande y necesario colaborador de la fuerza. La Naturaleza con el elocuente matismo que le sirve de medio de comunicación con el hombre, nos da constantes y positivas lecciones que, únicamente

te por una punible indiferencia, podemos dejar pasar desapercibidos.

Los que han sido grandes ó lo quieren ser, allí tienen el mejor libro, el mejor maestro.

Ella, la Naturaleza, en el modo de llevar su vida y sus inmensos y constantes trabajos, nos enseña como debemos conducirnos en la corta carrera de nuestra existencia y en el desempeño fiel del destino con que cada cual venimos á este mundo.

Los que han sabido cumplir con esto, conquistando triunfos y ciñéndose laureles, han tenido que imitarla.

Aquellos que se dedican á trabajos intelectuales, principalmente, deben hacer una razonable división del tiempo que se destine á la lectura ó al estudio, actos en que nos constituimos en seres puramente pasivos, dispuestos á recibir en nuestra mente los gérmenes luminosos del saber; así como también deben señalar las horas en que se propongan dar á luz, como en magnífica explosión de ideas, á los frutos de sus desvelos y concentraciones en medio de los libros de los gabinetes.

Esto es lo que podríamos llamar el método.

Volviendo á los trabajos materiales, á los que constituyen la industria, que forman la mayor y principal riqueza de muchas naciones, tendremos necesidad de encarecer la necesidad de ordenar la ejecución de obras y de tributar las tareas convenientes?

Creemos que nó: basta saber como en un espacio de tiempo demasiado corto se fabrican millares de objetos que, para que un solo hombre pudiera hacer uno de ellos, tendría que gastar, con los mismos elementos y materiales, por lo menos un medio día ó más.

¿Y esto á qué lo debemos atribuir? A que el trabajo está bien distribuido; cada hombre ó porción de hombres tiene su tarea señalada; y un objeto pasa de unas manos á otras sin que unos se pongan á hacer la parte de trabajo que corresponden á otros.

Este es el mejor ejemplo que podemos aducir en corroboración de lo que venimos sosteniendo: y por ello se verá que si hoy nos hemos propuesto dar algunas plumadas acerca de este asunto, lo hacemos únicamente en lo que se relaciona con algunas prácticas inveteradas, que ya sea por mera costumbre ó por poca previsión, se han arraigado entre nosotros hasta el grado de que han sido causa de muchos errores y de fatales consecuencias.

Tengamos, pues, entendido que la distribución, el orden, el método, son la base de todo buen resultado que querramos obtener en cualquier trabajo.

(El Pueblo San Salvador.)

## EL TRABAJO.

(POR R. VEREA.)

Cuando el joven piensa por primera vez en el modo de ganarse la vida, los empleos del gobierno le seducen por lo holgados y los trabajos mecánicos le inspiran horror por lo rudos.

El empleado mira al trabajador con cierto desprecio y más de uno de éstos ambiciona la posición de aquellos "señores." Muchos tienen el trabajo por degradante y en nuestro concepto ninguno puede levantar la frente con más orgullo que el hombre inclinado todo el día sobre su trabajo. Soy obrero del progreso; contribuyo al bienestar de la humanidad; mantengo mi familia con el sudor de mi frente; soy un miembro útil á la sociedad—puedo decir con noble orgullo.

Hoy se principia á reconocer su mérito; mañana se apreciará mejor.

El trabajador lleva en sus brazos y en su inteligencia una riqueza que en todas partes se necesita: riqueza sin la cual sería muy pobre el capitalista.

Supongamos por un momento que nadie quiere hacer los trabajos rudos. ¿Dónde conseguiríamos pan? ¿Dónde ropa? ¿Dónde calzado? ¿Cómo podríamos trasladarnos de un punto á otro? ¿Quién construiría casas para protegernos de la inclemencia? ¿Qué sería de la sociedad si faltara el trabajador? Suprimid la fuerza motora y paralizáis la máquina; suprimid el trabajador y aniquilaréis la humanidad en poco tiempo.

Útiles y muy útiles son los médicos, los abogados, los artistas, los escritores, etc. etc; pero el trabajador es necesario. El es la fuerza motriz que empuja el progreso; él es la base de ese gran edificio que llamamos prosperidad.

Y que diremos del empleado? El empleado es un hombre también necesario y de ningún modo censuramos al que cumple con sus obligaciones; al que fielmente da su trabajo en cambio del sueldo que le pagan; pero le tenemos lástima por la mala elección de carrera. Cuántas humillaciones para conseguir un puesto! Cuántas zozobras cuando está empleado temiendo perder el destino! Cuántas privaciones y miserias cuando está cesante! El empleado vive siempre bajo la espada de Damócles, espada que el momento menos pensado puede cortar el hilo de que pende su pan y el de sus hijos.

La vida del dependiente se parece algún tanto á la del empleado; pero tiene la ventaja de que si sale de una casa puede entrar en cien, no solamente en su país sino donde quiera que se hable su idioma. El círculo del empleado es incomparablemente más limitado. En su patria no hay mas que un gobierno y entre los de otras naciones donde se habla el mismo idioma, son pocos los extranjeros que llegan á ocupar destinos públicos.

En virtud de esas consideraciones y otras muchas que pudiéramos citar, se puede decir que un oficio mecánico es hoy mucho más independiente y más favorecido en todas las partes del mundo. La mercancía del trabajador es una moneda que circula en todos los países; mientras que las de los dependientes y empleados de gobierno están reducidas á determinadas localidades.

Un periódico americano acusado del delito de lesa majestad.

Aun no habrán olvidado nuestros lectores que hace poco tiempo dijo la prensa que el Emperador de Alemania presentaba terribles síntomas de locura. Pues la noticia fué una broma del *Puck*, periódico satírico que se publica en Nueva-York, y que por la broma contra Guillermo II, ha sido acusado en Alemania del delito de lesa majestad; pero como las autoridades alemanas nada le pueden hacer á los redactores del periódico, han prohibido la circulación de éste en territorio alemán.

## Nuevo invento.

Las autoridades militares de Berlín están haciendo una serie de experimentos con una bala hecha de tungsteno que sustituye al plomo. Es una sustancia pesada y dura que se extrae del metal llamado wolfram, el cual es bastante escaso, pero posee muchas

ventajas sobre el plomo. Es cosa de 50 por ciento más pesado que el plomo, y tiene gran potencia penetrante. En la práctica se ve que la nueva bala da mejores resultados á 1,200 metros de distancia que la de plomo á 800. A 600 metros perforó planchas de hierro de 8 milímetros de espesor, mientras que las balas de plomo sólo perforan planchas de 7 milímetros á 300 metros. Se cree que la dureza y fuerza de penetrabilidad de la nueva bala, facilita la construcción de rifles mucho más ligeros que los que ahora se usan, pudiendo aprovecharse el peso que se ahorra para llevar más cartuchos reduciéndose así el peso muerto que ahora lleva el soldado.

La bolsa de los sellos de Correos.

En París se ha establecido una curiosa Bolsa, la cual está situada en los Campos Eliseos, á cuyo punto encaminan sus pasos los aficionados á este género de colecciones.

En la capital de Francia existen algunas colecciones de sellos, que alcanzan precios verdaderamente exorbitantes. La colección del barón Asrturo de Rothschild, está avaluada en \$ 40,000.

Los sellos que alcanzan las mejores cotizaciones en la Bolsa, son los de Hawai y de la isla Mauricio. Los hawayanos de la primera emisión se venden á \$ 200 cada uno, y los de la isla Mauricio, correspondientes al año de 1850, se compran á razón de \$300. Estos últimos son los más raros y difíciles de encontrar.

## Exposición Internacional.

En Berlín es acogida con gran interés la idea de celebrar una Exposición internacional en 1895, y á lo que parece, el Gobierno está dispuesto á favorecer.

## NOTAS.

LA BRUJA es una muy bonita zarzuela en que se admira más la música que el desarrollo del argumento. La ejecución estuvo muy buena especialmente de parte de las Sras. Cuevillas, Ruiz Carmen y Gallardo--y de los Sres. Gutiérrez y González.

En cuanto á la ejecución del papel de madre superiora que hizo la Sra. Sanz hemos de decir, que una artista que como ella cuenta con la simpatía del público no debe ocultarle por completo su rostro pues este detalle al parecer insignificante, lo tomaría cualquiera por poca escuela de teatro.

No olvide la Sra. Sanz en lo sucesivo que aunque ejecute papeles de anciana muy anciana, siempre es admirada y debe dejarse ver del público.

Por lo demás *La Bruja* tiene ribetes de color de rosa muy marcados.

DEBER. El que nos hemos impuesto de ser justos y procurar el esclarecimiento de la verdad nos exige manifestar que el señor don Joaquín Pérez Muny, caballero á quien hemos tenido el honor de conocer, se ha ocupado asiduamente de evitar la reventa de localidades en el *Teatro Variedades* por ser esto perjudicial á la misma